

baketik

Revista de ideas éticas del Centro por la paz de Arantzazu

5

Noviembre de 2008

2€



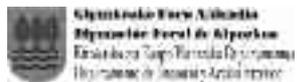
¿Qué más podemos hacer,
que no estemos haciendo,
para contribuir a la dignidad
humana en África?

9-15 de junio de 2008

II Semana sobre África en Arantzazu



Instituciones colaboradoras



Baketik 5
Edita: Baketik (Gandiaga Topagunea - Arantzazu - 20567 Oñati)
Impresión: Antza (Industrialdea 2. pab. - 20160 Lasarte)
Depósito Legal: SS-789-2007
noviembre de 2008

Argitalpen honek erakunde honen laguntza jaso du:



Baketik nació en octubre de 2006 y desde el primer momento, al elaborar y dar a conocer su primer programa de actuación, anunció su intención de fijar su mirada y su prioridad internacional «en los conflictos olvidados y en los olvidados de los conflictos» y, concretamente, en África. Y en este empeño coincidió y confluyó con la Fundación TAU. De este modo, entre el 4 y el 10 junio de 2007, se celebró la I Semana de África en Arantzazu, partiendo del reconocimiento de nuestro desconocimiento de las realidades africanas; de la voluntad de conocer África para superar ese desconocimiento y los prejuicios que lo acompañan; y de la intención de abrir espacios de cooperación con los esfuerzos constructivos y humanistas que se realizan en ese continente. Con estas bases, la primera edición nos permitió cubrir una etapa inicial de acercamiento y conocimiento básico de la historia, realidades y conflictos africanos. Hicimos una primera radiografía general del continente.

En esta segunda edición, celebrada entre los días 9 y 15 de junio de 2008, Baketik y la Fundación TAU hemos tratado de dar un paso adelante. En primer lugar, hemos querido seguir conociendo mejor el presente africano para dar continuidad a lo trabajado el pasado año; y, en segundo lugar, y aquí está el avance, hemos reflexionado sobre propuestas de acción concretas que podemos impulsar desde nuestra propia sociedad. Un conocimiento riguroso de la realidad africana es necesario, la crítica y la denuncia de decisiones macropolíticas son indispensables, la labor humanitaria y de solidaridad constituye una tarea urgente... pero hemos querido ir un poco más allá, si es posible. La pregunta que, concretamente, nos hemos hecho en esta segunda edición es la siguiente: además de conocer, denunciar o ayudar qué más podemos hacer, que no estemos haciendo como sociedad civil europea, para contribuir a la causa de la dignidad humana en África.

Tal vez, no haya una respuesta clara a esta pregunta, o tal vez la respuesta sea que lo que podemos hacer es conocer más, denunciar más, y ayudar más. Puede ser, pero no hemos querido quedarnos sin hacer el ejercicio

intelectual compartido de hacernos la pregunta e intentar responderla. Es una forma de luchar contra el riesgo de acomodación y conformismo. Es también un método de exploración e investigación creativa de nuevas posibilidades de acción.

La segunda edición del curso de acercamiento a la actualidad africana, dirigido por el Profesor Mbuyi Kabunda, se ha orientado a conocer lo que ocurre hoy en África para reflexionar sobre lo que se puede hacer. Esta reflexión ha sido guiada por cinco grandes preguntas:

¿Qué es lo primero? Definición de las cinco prioridades más importantes. Profesor: [Mbuyi Kabunda](#).

¿Quiénes son los últimos? Identificación de las situaciones más graves y urgentes. Profesora: [Itziar Ruiz-Giménez](#).

¿Cuál es la clave? Lucha contra la pobreza y/o lucha contra la desigualdad. Profesora: [Ana Alcalde](#).

¿Qué estamos haciendo? Análisis de los Objetivos de Desarrollo del Milenio: contenido y evaluación crítica. Profesor: [Mbuyi Kabunda](#).

¿Qué podemos hacer? Algunas propuestas concretas de acción desde una sociedad civil europea como la vasca. Profesor: [Carluccio Giannini](#).

La II edición de esta semana incluyó, además, un concurso de propuestas para contribuir a la causa de la dignidad humana en África, desde la sociedad civil vasca. Esta convocatoria se ha dirigido a todos/as los/as ciudadanos/as, a todas las ONGs, a todas las Instituciones y a todas las asociaciones africanas que conviven con nosotros/as en nuestro entorno.

Las siguientes páginas recogen los resúmenes de las ponencias así como las conclusiones extraídas por Baketik, tanto del curso como del concurso de propuestas.

África, ¿qué es lo primero?

Definición de las cinco pri

África es el continente de todas las prioridades y emergencias. En primer lugar, existe una dependencia financiera ya que África depende de la ayuda de los programas de desarrollo internacionales. Estos programas se producen en función de las demandas externas por lo que todo está destinado a la exportación. En segundo lugar, existe una dependencia tecnológica. El desarrollo africano depende de los bienes de equipo que suministra el Norte. Y además, existe una dependencia cultural; las élites políticas e intelectuales están obsesionadas por la cultura occidental.

1. Crisis de la educación

1.1. Situación actual

El 60% de la población africana es analfabeta. Este dato es fruto de un esquema heredado de la colonización que se ha basado en una educación articulada en función de necesidades externas olvidando las demandas locales. Esto ha generado algunos problemas como por ejemplo, el uso de la lengua como un elemento de poder; la ruptura entre la lengua familiar y la que se imparte en la escuela; la ruptura también entre la educación primaria, secundaria y universitaria; la separación entre el mercado laboral y un sistema educativo que no tiene en cuenta las nece-



Partiendo de este panorama podemos identificar cinco principales prioridades o crisis en África:

1. Crisis de la educación.
2. Crisis del sector sanitario.
3. Crisis alimentaria.
4. Crisis del Estado y del desarrollo.
5. El desafío de la globalización neoliberal.

sidades locales; la escasez de inversiones en el sistema educativo y la exclusión de la mayoría, entre otros.

1.2. Vías de solución

Algunas propuestas para reconducir la crisis de la educación:

- Poner la escuela al servicio de la sociedad en función de las necesidades de la agricultura, las necesidades locales y las actividades sociales de la economía popular. ¿Para qué una educación elitista si no se pueden resolver los principales problemas de la sociedad?

Mbuyi Kabunda

Socio de SODEPAZ, profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad de Basilea y miembro del Instituto de Estudios Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid.



oridades más importantes

- Priorizar la formación profesional para rentabilizar los recursos de uso inmediato, como la agricultura. Actualmente no hay técnicos locales.

- Democratizar la enseñanza y desarrollarla en las lenguas locales y nacionales.

- Exigir a los gobiernos mayor inversión en la educación dejando a un lado los programas de ayuda al desarrollo internacional. Priorizar, en este sentido, la financiación de la enseñanza ante el pago de la deuda externa.

- Fomentar las ingenierías, las técnicas, la sociología y la política para que los nuevos gobernantes sean responsables y capaces de gobernar sus sociedades.

2. La seguridad alimentaria

2.1. Situación actual

La crisis agraria, junto a la crisis de la educación, es la mayor crisis que ha conocido África. En 1960, África era auto-suficiente; hoy, sin embargo, depende en un 50% de las importaciones alimentarias. La gravedad de esta situación se explica por la adopción de modelos de desarrollo importados e impuestos del exterior, donde se ha priorizado la industria y se ha dado la espalda a la agricultura y a la producción. Se ha perdido de vista que la agricultura es el 40% del PIB de África. África tiene que partir de la agricultura para resolver el problema de la soberanía alimentaria.

2.2. Vías de solución

Algunas propuestas para reconducir la crisis alimentaria:

- Convertir la agricultura en el factor de desarrollo. Partir de los ingresos del sector agrario para proceder a una industrialización y establecer una complementariedad entre la agricultura y la industrialización.

- Otorgar prioridad a los cultivos de autoconsumo (maíz,

yuca, sorgo, mijo y malanga) frente a una política centrada en la exportación para así conseguir la soberanía alimentaria. Se trata, en definitiva, de producir lo que se consume.

- Proceder a una reforma agraria que reparta la tierra e inicie una cierta mecanización de la agricultura, sin caer en los extremos de la revolución verde.

- Proceder al abandono inmediato por parte de EE.UU., UE y Japón de su política económica común.

3. La crisis sanitaria

3.1. Situación actual

En este terreno existe una triple ruptura: en primer lugar, una ruptura entre la sanidad primaria y especializada; en segundo lugar, una ruptura entre la prevención y la curación; y, por último, una ruptura entre las ciudades y las zonas rurales. El resultado es que la esperanza de vida en África ha descendido de 52 años en 1960 a 42 en la actualidad (a 39 años en los países afectados por la pandemia del SIDA).

Varios factores han incidido en este retroceso: (1) las políticas internacionales, el FMI y las ayudas al desarrollo han privatizado la sanidad, excluyendo a la mayoría; (2) los centros sanitarios se han convertido también en centros insalubres; (3) se ha producido una fuga de enfermeros y médicos en la búsqueda de mejores condiciones de trabajo y de vida, debido también a las políticas del Norte que permiten la entrada únicamente a inmigrantes especializados.

Desde 1982 el SIDA ha causado en África 12 millones y medio de muertes y 25 millones de infectados con graves consecuencias para el desarrollo de África porque afecta al sector productivo de la población. En muchas aldeas sólo quedan ancianos y niños; la población en edad productiva y reproductiva ha desaparecido. El SIDA genera muy graves consecuencias sociales y económicas ya que ha



diezmado el capital humano del continente africano. El 70% de los seropositivos del mundo están en África. Es una verdadera catástrofe.

3.2. Vías de solución

Algunas propuestas para reconducir esta crisis:

- Priorizar la construcción de dispensarios en las zonas rurales con el objetivo de permitir al campesinado tener acceso a la sanidad primaria y preventiva, dando prioridad a la higiene.

- Suministrar agua potable. África tiene mucha agua ya que cuenta con 17 grandes ríos y 117 lagos. Es necesario detener la privatización del agua para que pase a ser un bien accesible para todos. El africano apenas consume 34 litros de agua al día, el norteamericano 700 litros y el europeo 400. Es una cuestión de reparto equitativo y de uso responsable del agua. Es necesario educar a la población en una cultura del agua, estableciendo un sistema mixto: por un lado, un sistema público que permita el acceso gratuito del agua a la mayoría; y por otro, un sistema privado para que abone el que más consume.

- En lo referente al SIDA, además de la formación e información, es necesaria la prevención.

- Es necesario el acceso de los africanos a las medicinas para poner fin a la situación absurda en la que las enfermedades están en África pero las medicinas se encuentran en el Norte. Las industrias farmacéuticas han convertido la enfermedad en una oportunidad de crecimiento.

- Se debe exigir el abandono de los programas de ajuste estructural. Actualmente se prefiere abonar la deuda

externa a invertir en educación o sanidad; es necesario invertir las prioridades.

4. La crisis del Estado y del desarrollo en África

4.1. Situación actual

El Estado en África es fruto de la colonización. Se trata de un Estado importado que no se inserta en la idiosincrasia de los pueblos africanos. Se han sustituido los colonos blancos por los colonos negros que, en muchos casos, han sido peores que sus mentores blancos. El Estado africano carece de legitimidad social. La legalidad del Estado es reconocida a nivel internacional, es decir, es una legitimidad externa. Hay, sin embargo, una legitimidad interna de los pueblos, grupos étnicos y sociedades africanas escindiada totalmente de esa otra legitimidad internacional.

El Estado ha caído en la dictadura desarrollista que no respeta el pluralismo étnico y cultural de su sociedad. El fracaso del desarrollo ha sido siempre el fracaso del Estado. Hasta que no se consiga un Estado híbrido entre tradición y modernidad, África no se desarrollará.

La capacidad y racionalidad de los dirigentes africanos se evalúa en función de su habilidad para hacer frente a las exigencias internacionales y no por su capacidad de resolver problemas internos. Ése es el drama del continente.

4.1. Vías de solución

Algunas propuestas para reconducir esta crisis:

- Es necesario repensar el Estado en África y crear un Estado híbrido, reflejo de los valores de la tradición africana, y que constituya, a la vez, un Estado moderno.

- Fomentar un Estado que cumpla con sus funciones, es



decir, un Estado generoso, un Estado al servicio de su sociedad pero también un Estado modesto que la escucha.

·Acabar con el mito del Estado-Nación jacobino. El pluralismo étnico y social de las nacionalidades africanas predisponen el federalismo como único modo de acercar el Estado a la sociedad. Es necesaria la descentralización del Estado en favor del afroederalismo.

·Luchar contra el mal gobierno y la corrupción mediante un proceso de democratización que siga los valores africanos.

·Adoptar un modelo de desarrollo centrado en lo humano, con rostro social conforme a la cultura de desarrollo africana. El modelo occidental de desarrollo no puede exportarse a otras partes del mundo porque es ecológicamente insostenible. La clave no es tener, sino distribuir.

·Adoptar cambios estructurales a nivel internacional. Es necesario acabar con la deuda externa porque África no debe nada a nadie. Sólo con los intereses, África ha pagado cinco veces el montante inicial y, aunque continúa pagando la deuda, se ha duplicado. La deuda se utiliza como un medio de presión hacia los países africanos. Se requiere un código moral de comportamiento internacional. ¿Por qué el continente más pobre paga a países 40-50 veces más ricos que él? Es una vergüenza de la humanidad.

·Poner fin al intercambio desigual que provoca que las materias primas africanas sean cada vez más baratas y los bienes de equipo resulten cada vez más caros. Como consecuencia el rico es más rico y el pobre más pobre.

·Luchar contra la corrupción. Es necesario no tratar con líderes corruptos y antidemocráticos.

·Dar prioridad a la integración regional; el llamado panafricanismo maximalista. Es necesaria la unidad nacional para sobrevivir porque la división implica perecer.

·Reconocer e institucionalizar la economía popular, social y solidaria que ha ocultado las carencias de un Estado que no ha cumplido con sus funciones. No se trata de una economía sumergida, ni criminal, sino de una economía popular que ha buscado sus propias soluciones.

·Impulsar una economía mixta que consiste en compaginar el sector público con el sector privado. No se debe dejar todo en manos de un Estado ineficiente. Es necesario definir lo que pueden y no pueden hacer tanto los Estados como el sector privado.

5. El desafío de la globalización neoliberal

5.1. Situación actual

La globalización neoliberal supone un capitalismo salvaje que se fundamenta en la competitividad, la productividad y la selectividad, por lo que África compite de una manera radicalmente desigual. Es necesaria una globalización civilizada y humanizada. Nunca como hoy existe tanta riqueza y a la vez tanta pobreza. Es necesario humanizar la globalización mediante el afrocentrismo frente al eurocentrismo racista y excluyente.

5.2. Vías de solución

Otra África es posible mediante una triple reestructuración: (1) reestructuración interna mediante una democratización económica y social por parte de los gobiernos africanos; (2) reestructuración regional, mediante la unidad de África; (3) y reestructuración internacional a través de la justicia y la equidad.

África, ¿quiénes son los últimos?

Identificación de las situaciones

Los africanos no son sujetos pasivos, víctimas de todo lo que viene de fuera, sino que establecen sus propias estrategias de resistencia y acomodación a todas las relaciones de poder que articulan el continente africano. A continuación, se analizan los procesos políticos y sociales africanos para ver qué interacciones se dan y quiénes son los últimos en estas relaciones de poder.

Podemos identificar tres grandes ámbitos en los que se sitúan los mayores desafíos en la sociedad africana: (1) el desarrollo, (2) el Estado y (3) los conflictos armados.

sistemas de bienestar para la mayoría de la sociedad? El desafío es generar un modelo de desarrollo que integre la economía popular. En África hay siempre dos escenarios: el escenario de la economía formal, del Estado que está conectado con el sistema internacional; y el escenario donde vive la enorme mayoría de la sociedad africana en la que se articulan relaciones económicas y políticas.

En este segundo escenario existen relaciones de poder articuladas sobre la etnia, las clases, el género y la edad, pero que en los últimos tiempos también está generando

1. El desarrollo

Actualmente existe un despegue de la economía originado por un nuevo panorama geopolítico mundial que tiene que ver con el auge de los precios de las materias primas, de los recursos naturales y, sobre todo, del petróleo. El gran reto es conseguir un modelo de desarrollo que incluya a la mayoría de la población. ¿Cómo hacer que estos Estados exógenos, dependientes del dinero proveniente de la venta de recursos naturales en los mercados internacionales, no perpetúen relaciones de poder que excluyan a la mayoría de la población sino que generen

desplazados y excluidos: el desplazamiento del mundo rural al mundo urbano. Como consecuencia se están generando nuevos escenarios sociales, como los grandes suburbios de las ciudades africanas, donde se dan ganadores y perdedores. Hay quienes tienen acceso a las relaciones de poder del Estado y hay grandes zonas del continente que el Estado ha olvidado. Éstos son los últimos. La gente que se ha quedado en el mundo rural está fuera de los posibles beneficios del Estado, ya que éste se está retirando de grandes ámbitos de la realidad africana.

Pero no debemos olvidar que dentro del mundo rural

Itziar Ruiz Giménez

Profesora de Relaciones Internacionales y Estudios Africanos en la Universidad Autónoma de Madrid y presidenta de la Sección Española de Amnistía Internacional.



os?

iones más graves y urgentes

hay también relaciones de poder. No todo el campesinado es igual. También aquí hay ganadores y perdedores. Hay quienes establecen estrategias de acomodación/resistencia a los sistemas de poder. Y aquí también encontramos unos grupos más vulnerables que otros.

2. El Estado

El Estado es un ámbito de desafíos muy importante que tiene que ver con el ámbito del desarrollo porque los Estados generan y mantienen diferentes sistemas de relaciones de poder y porque son los principales actores en la conexión de los africanos con quienes articulan la presencia occidental.

Algunos dirigentes trataron de llevar proyectos de desarrollo a través de Estados fuertes capaces de transformar sus sociedades y dieron lugar a la generación de una clase urbana, un tejido industrial, nuevos espacios económicos, ciertos servicios desde el Estado para la mayoría de las poblaciones (educación, sanidad...).

Sin embargo, un elemento muy importante en el desarrollo de algunos regímenes fue el clientelismo, el neopatrimonialismo que articuló un espacio de ganadores y perdedores. Los ganadores de estos proyectos de control del Estado fueron algunas élites políticas constituidas por hombres fuertes, regímenes personalistas y autoritarios que generaban redes clientelares y excluían a grandes sectores de la población (sobre todo mujeres y el mundo rural).

Otro sector relacionado con la exclusión tiene que ver con las identidades étnicas. Durante siglos la identidad étnica se ha construido inclusivamente en África. En realidad, África nos puede enseñar mucho sobre la convivencia en la diferencia y sobre la capacidad de vivir en la multiculturalidad. Sin embargo, muchos dirigentes africanos optaron por construir regímenes políticos sobre ciertos

grupos étnicos, lo que denominamos la etno-patrimonialización del Estado, excluyendo a otras etnias. Así la etnicidad se ha convertido en un elemento central en el escenario político africano porque el hecho de pertenecer a la etnia del dirigente en cuestión ha supuesto acceder a los recursos del Estado y lo contrario ha implicado quedar excluido.

2.1. Los Planes de Ajuste estructural

Hacia los años 80 y principios de los 90 nos encontramos con cambios importantes en el ámbito internacional que también influirán radicalmente en el panorama político-económico-social y cultural de África. Estos cambios se refieren a la crisis del Estado en África, lo que aumentará las situaciones de injusticia, desequilibrio, desigualdad, exclusión y reproducción de sistemas de poder. El clientelismo de muchos países africanos se nutría de la exportación de materias primas. En los 70 se produce el derrumbe del mercado internacional de materias primas y se articulan relaciones de comercio injustas. En los 80 el Banco Mundial y el FMI plantearon la liberalización de las economías y el recorte del gasto público como motor del desarrollo y el bienestar. Ante este recorte del gasto público, los gobiernos excluían a todos los grupos sociales excepto a los pertenecientes a la propia etnia, lo cual refuerza y agudiza los procesos de etno-patrimonialización del Estado iniciados en la descolonización.

Además, estos planes de ajuste estructural han tenido un enorme impacto de género. El recorte del Estado se traduce en una reducción del funcionariado subalterno cuyas primeras víctimas son las mujeres. Se produce una pérdida de empleo en la administración y un arrinconamiento en la economía popular por la irrupción del sector masculino.

El recorte del sector público implica, además, un recorte en la sanidad y la educación, es decir, se privatizan los servicios con una influencia en todos los sectores de la



sociedad, aumentando la miseria y la pobreza y con un impacto adicional de género, porque el hombre tiene un mayor valor social y las mujeres vuelven a ser las primeras víctimas.

Otra consecuencia de los recortes del Estado es la fuga de cerebros (20.000 profesionales abandonan sus países de origen) y las migraciones del mundo rural, que origina nuevos escenarios. El dinero que aportan lo inmigrantes africanos supone cuatro veces las ayudas al desarrollo. Pero no todos tienen inmigrantes en sus familias; por tanto, aquí también se dan ganadores y perdedores. Los gobiernos, por otra parte, utilizan la inmigración como chivo expiatorio de sus problemas. Ocho de cada diez inmigrantes no emigra al Norte, sino a su propio continente, del mundo rural a las ciudades y a países limítrofes. Éste ha sido un fenómeno tradicional en África. Sin embargo, en un contexto de crisis de gobierno, económica y social, se culpa al de fuera (al igual que se está haciendo en Europa).

2.2. La Influencia del 11 de septiembre

Después del 11-S África vuelve a ser interesante económica y geopolíticamente para el mundo occidental porque Occidente no quiere depender del petróleo de

Oriente Medio. Aparece con fuerza, por otra parte, un nuevo personaje, China. Estas nuevas relaciones de poder provocan que muchos dirigentes no se vean en la necesidad de responder a las demandas sociales ni tampoco a las condiciones impuestas para la ayuda al desarrollo. Las nuevas alianzas con el exterior están restando poder a los movimientos sociales que exigen responsabilidades a sus dirigentes.

La lucha antiterrorista a partir del 11-S también ha sido decisiva para transformar la agenda vinculada a la ayuda al desarrollo, en una agenda de seguridad; en la que interesa tener estructuras militares en África y aliados en la lucha contra el terrorismo. Se está construyendo la idea de subordinar la ayuda al desarrollo no a las necesidades de los países africanos, sino a las amenazas del terrorismo y crimen internacionales.

Y la última condición de la ayuda al desarrollo consiste en ofrecer ayuda a cambio de control migratorio. La ayuda al desarrollo y la cooperación se están convirtiendo en el objetivo para evitar las principales amenazas para el Norte. Como consecuencia de todo ello, se están articulando nuevos espacios de poder y de exclusión en el continente.



3. La violencia, el conflicto armado

Hay un espacio, el de la violencia armada donde el Estado se derrumba y se colapsa e impera la codicia de los señores de la guerra; la del dirigente africano, la del soldado y la del comerciante occidental. Esto genera mayores situaciones de exclusión y explotación, procesos de reclutamiento forzado de niños/as, etc. En este contexto, los dirigentes africanos se erigen como señores de la guerra, como criminales, pero en la misma medida lo son también los comerciantes, es decir, las multinacionales que aliadas con los señores de la guerra se dedican al saqueo y la explotación de los recursos naturales en el continente. También son criminales los gobiernos regionales involucrados en esa lucha. Si el señor de la guerra es un criminal, también lo son todos los demás actores que están con él en la generación de violencia en el continente.

¿Y cuál es el papel del resistente occidental ante la generación y mantenimiento de los sistemas de poder que los soldados, comerciantes y dirigentes africanos articulan en la realidad africana?

Los resistentes en África y en el mundo occidental articulan no únicamente luchas frente a los señores de la

guerra o frente al mal gobierno, sino también frente a políticas económicas con coste humano, reglas de comercio internacional injustas, medidas proteccionistas del Norte que asientan nuestro desarrollo y bienestar en la desigualdad internacional y frente a modelos de desarrollo insostenibles basados en la explotación al menor coste.

En las relaciones de Occidente con África representamos a los africanos/as como bárbaros primitivos y salvajes o como niños/as víctimas pasivas incapaces de gobernarse. Esta imagen no sólo sirve para legitimar la acción de Occidente en África sino también para vernos a nosotros como príncipes, al haber construido al «otro» en términos totalmente negativos. Occidente consigue una imagen más favorable de sí misma, se ve a sí misma desarrollada, civilizada pero, ¿dónde queda su política exterior efectuada durante siglos? ¿Dónde queda su política exterior actual que genera violencia en muchos lugares del planeta? ¿Dónde queda su violencia estructural contra el medio ambiente, contra las mujeres, contra el diferente? La construcción de las relaciones entre Occidente y África se realiza para invisibilizar la cara oculta de nuestra civilización, para que el Norte se perciba mejor de lo que es. Esto hace que Occidente se sitúe en una posición de superioridad. Por eso es fundamental dejar hablar a los propios africanos en igualdad y escucharles.

África, ¿cuál es la clave?

Lucha contra la pobreza y/

En el año 2006, el Banco Mundial, uno de los actores del desarrollo más controvertido, dedicó su Informe de Desarrollo al tema Equidad y Desarrollo. Recurriendo a una técnica a menudo utilizada por los expertos en comunicación, abrió el informe con una referencia a las posibles historias de vida de un niño blanco y una niña negra nacidos en el año 2000. Se trata de una técnica utilizada para explicar ideas complejas que pueden resultar abstractas, como las desigualdades en el mundo, y que consiste en poner ejemplos sencillos de la vida de personas concretas con los que cualquiera pueda sentirse identificado. El resultado del informe era contundente. Las diferencias de

decisiones políticas ni a los ciudadanos corrientes. Hay una percepción generalizada de que este proceso está ocurriendo, es real y de que afecta especialmente a África Subsahariana, donde las diferencias se sienten y constatan explícitamente. Entonces, la pregunta que sigue es inevitable: ¿por qué nuestras sociedades y nuestros Estados no son capaces de revertir estas tendencias y apostar por una mayor redistribución de las abundantes riquezas de las que nosotros, los ciudadanos y ciudadanas del Norte, disfrutamos? Por supuesto, hacer esta pregunta conlleva el riesgo de no poder responderla ni de manera completa ni de forma rigurosa. A pesar de todo, hemos de hacerla.

raza, sexo, nacionalidad, niveles de renta, educación de los padres, proveniencia de zona rural o urbana son totalmente definitivas a la hora de marcar las oportunidades reales de vida de Sven, el niño blanco, y de Nthabiseng, la niña negra. A partir de ahí, el Informe aporta toda una serie de datos que prueban la existencia de una tendencia al aumento de las desigualdades en el mundo, en general, y entre países, en especial.

Pero lo más interesante es que este Informe y sus conclusiones no sorprenden a nadie. Ni a quienes toman

Si se revisan las principales políticas de cooperación al desarrollo que han regido las relaciones entre los donantes occidentales y los Estados subsaharianos desde los años noventa, el balance deja patente el carácter insuficiente y limitado de dichas políticas para producir efectos redistributivos así como su escaso potencial transformador de las tradicionales relaciones asimétricas entre Occidente y África.

Por una parte, las políticas de cooperación y los discursos dominantes sobre el desarrollo africano han sido defi-

Ana R. Alcalde

Licenciada en Derecho, miembro del Grupo de Estudios Africanos (GEA) de la Universidad Autónoma de Madrid y responsable del programa de calidad a la ayuda al desarrollo del Centro de Estudios para América Latina y la Cooperación Internacional (CeALCI), Fundación Carolina.



o lucha contra la desigualdad

nidos de manera exógena por los actores occidentales en función de intereses claramente hegemónicos en términos políticos, económicos, comerciales y culturales. Los Programas de Ajuste Estructural con importantes restricciones al gasto público y la sustancial reducción del tamaño del sector público tuvieron un impacto importante en el empobrecimiento de las sociedades africanas. La agenda de la condicionalidad política y la gobernabilidad incentivó reformas políticas formales y la celebración de elecciones sin los adecuados procesos democráticos y participativos que hubieran cambiado la naturaleza del Estado postcolonial. Las Estrategias de Lucha contra la Pobreza, todavía hoy documento de referencia para la ayuda, han sido muy criticadas porque su aprobación final se sigue produciendo en Washington, donde está la sede del Banco Mundial. En muchas ocasiones tienen un fuerte contenido macroeconómico de carácter neoliberal y una débil definición de las políticas sociales, los procesos participativos para su elaboración son limitados y han introducido a veces distorsiones en los sistemas políticos africanos marginando, por ejemplo, a instituciones nacionales como los parlamentos.

Por otra parte, las capacidades de negociación de los actores africanos para promover una agenda alternativa, identificada desde sus propias prioridades e historia reciente se ha visto muy mermada por los altos niveles de endeudamiento, la inestabilidad social provocada por los efectos socioeconómicos del ajuste estructural, las crisis económicas y la inestabilidad política que, en ocasiones, ha llevado al colapso del Estado. Asimismo, la tradicional alianza de las élites africanas con las occidentales y su dependencia de la ayuda para mantener el control del Estado postcolonial limita su espacio político y su voluntad de negociación de agendas alternativas.

A pesar de todo este esfuerzo discursivo, la ayuda hacia los países en desarrollo disminuyó claramente duran-

te los noventa y todavía en el año 2007 estamos llegando a los niveles de ayuda de principios de los noventa.

El cambio de milenio ha traído consigo una serie de nuevas políticas y elementos discursivos que han puesto de nuevo a África Subsahariana en el centro de la agenda de la cooperación para el desarrollo y han tratado de revertir la tendencia a la baja de los recursos de la ayuda. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) apuestan por centrar la cooperación en la lucha contra la pobreza, la consecución de la educación primaria universal, la reducción de la mortalidad infantil, la promoción de la igualdad de género, la mejora de la salud materna, la lucha contra el VIH-SIDA o la protección del medio ambiente. Los ODM son sobre todo una campaña de comunicación que introduce la cultura de las metas y la medición y que muestra una imagen de África subsahariana incapaz de cumplir con dichos objetivos. Pero los ODM han sido criticados, en parte, por dar un mensaje plano acerca de las razones que inciden en el incumplimiento africano, velando el análisis de las causas que pueden identificarse en el origen de las relaciones Norte-Sur y en las continuas prácticas neo-coloniales que sufre el continente.

Junto con los ODM, el G8 ha tomado un especial protagonismo otorgando cada vez mayor peso mediático a sus declaraciones y compromisos para África Subsahariana. Este proceso culminó en el año 2005, cuando bajo presidencia británica, se acordó doblar la ayuda hacia África para el año 2010, aumentándola anualmente unos 10 mil millones de dólares, y la condonación total de la deuda a los países altamente endeudados, la mayoría de ellos africanos. Tampoco aquí el balance puede ser muy positivo. Estos compromisos, adoptados en contextos de protesta social y con una importante movilización global reclamando toda una serie de medidas para combatir la pobreza, no se han cumplido todavía. Estos incumplimientos no han tenido apenas cobertura mediática ni ninguna consecuencia política.



Finalmente, los donantes bilaterales también han tratado de renovar su agenda de cooperación con África Subsahariana a través de toda una nueva generación de «planes África» elaborados por ellos mismos, con consultas limitadas de actores africanos. En estos planes es posible identificar una serie de nuevas propuestas:

- La idea del gran impulso (big push) para el desarrollo de África que básicamente implica un sustancial aumento de la AOD (Ayuda Oficial al Desarrollo) y de otros mecanismos, algunos bastante innovadores, de financiación del desarrollo, incluida la inversión privada. Por ahora, su mayor rentabilidad política se obtiene por parte de los líderes occidentales que aparecen retratados frente a su ciudadanía, en los titulares de los medios de comunicación, como grandes benefactores del desarrollo de «los más pobres del planeta» y refuerza la idea de Occidente como «salvador» de África Subsahariana.

- Selectividad de la ayuda. Apostar por concentrar los

mayores niveles de ayuda en aquellos países africanos que se revelen como «better performers» en su evolución hacia el desarrollo. Esta propuesta también lleva aparejada algunas controversias, por ejemplo, cómo identificar y medir el buen desempeño de los países es una tarea compleja y ciertamente poco objetiva. Además es cuestionable hasta qué punto este principio es adecuado para ser rector de una política, que debe ir orientada hacia la erradicación de la pobreza y la promoción del Desarrollo Humano Sostenible, allí donde ambos son más difíciles de conseguir.

- Corresponsabilidad en el desarrollo. Es necesario que las políticas y prácticas de los países occidentales se reorienten para tener un impacto positivo en el desarrollo africano. Este nuevo enfoque tiene un gran potencial transformador para las relaciones Norte-Sur pero el problema reside en la ausencia de obligatoriedad de estos compromisos y en su carácter no exigible.

- Inclusión de nuevos temas en la agenda de cooperación



al desarrollo con África Subsahariana como las relaciones comerciales, la seguridad o las migraciones. Si bien la relevancia de estos temas para el desarrollo africano es clara, el enfoque unilateral y hegemónico que reciben por parte de los actores occidentales (basta mencionar las críticas a los Acuerdos de Partenariado Económico con África que está impulsando la Comisión Europea o las políticas migratorias centradas en las repatriaciones y el control de flujos) termina por ser un desincentivo para el desarrollo centrado en África y se transforman en nuevas condicionalidades.

A pesar de estos recientes cambios, ambivalentes y tímidos en la agenda de la cooperación, la gran cuestión sigue siendo cómo conseguir que estas políticas tengan un efecto redistributivo de la riqueza mundial y que efectivamente las sociedades africanas y sus Estados sean justamente retribuidos por las importantes contribuciones que realizan a la economía global, por ejemplo, en términos de recursos naturales.

·El camino ha de pasar sin duda, por una renovación del marco político de relaciones entre Occidente y África subsahariana y de los actores que tradicionalmente han definido y negociado estas políticas.

·Ampliar los contenidos de las agendas para que las visiones hegemónicas puedan ser al menos cuestionadas y/o contrastadas en los espacios oficiales de negociación es una vía.

·Otra posibilidad es abrir el espacio a otros actores de las sociedades civiles occidentales y africanas, a movimientos de mujeres, a asociaciones de inmigrantes, a sindicatos, etc.

·En pocas palabras, trabajar en una agenda orientada a transformar ciertas reglas internacionales financieras, comerciales o de propiedad intelectual que mantienen la subordinación de proyectos socioeconómicos alternativos al modelo neoliberal y provenientes del Sur.

África, ¿qué estamos haciendo

Análisis de los Objetivos de

Los 191 países miembros de la ONU a través de su Asamblea General se reunieron en septiembre del 2000 para adoptar la declaración del milenio en torno a una hoja de ruta o documento de síntesis que contempla ocho objetivos:

1. La reducción de la extrema pobreza y el hambre.
2. El acceso a la educación básica para todos.
3. La promoción de la igualdad de género.
4. El empoderamiento de la mujer.
5. La reducción de la mortalidad materno-infantil.
6. La lucha contra el VIH, paludismo y otras enfermedades.
7. El cuidado del medioambiente.
8. Puesta en marcha de un partenariado mundial para el desarrollo.

corto plazo, una cuestión nunca lograda antes, y por otra, un consenso mundial internacional en torno a dichos objetivos.

Supone además un desafío que la comunidad mundial se impone a sí misma. Los países en desarrollo son los que se comprometen a llevar a cabo el buen gobierno y la lucha contra la pobreza, es decir, el éxito de los ODM depende de ellos mismos. Los países de la comunidad internacional se comprometen a respaldar las acciones de los países en desarrollo en la consecución de esos objetivos.

Estos objetivos de desarrollo humano con rostro social tienen un carácter noble. La razón de ser de estos fines es la siguiente:

Estos objetivos se pueden resumir en la reducción a la mitad de la pobreza en el mundo.

La originalidad de los Objetivos del Desarrollo del Milenio (ODM) consiste en poner, por primera vez, en el centro de las estrategias de actuación la mejora de las condiciones de la población. Esto supone un cambio radical, ya que por un lado, tenemos objetivos medibles a

·El primero tiene como principal meta el posibilitar que todos los habitantes del planeta dispongan de un estricto nivel de vida. La lucha contra la pobreza y el hambre es fundamental.

·En cuanto al segundo ODM, la educación es la base de la creación de sociedades democráticas y la lucha por las desigualdades y la pobreza

Mbuyi Kabunda

Socio de SODEPAZ, profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad de Basilea y miembro del Instituto de Estudios Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid.



o?

Desarrollo del Milenio: contenido y evaluación crítica

·El tercer y cuarto ODM tienen que ver con la promoción de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. En los lugares en los que se da igual acceso a la educación hay una mejora de la productividad, una disminución de la mortalidad materno-infantil y un aumento de la natalidad. Educar a una mujer es educar a todo un pueblo.

·La reducción de la mortalidad infantil supone el quinto ODM. Once millones de niños mueren por enfermedades fáciles de curar en el primer mundo. Más de cincuenta millones de mujeres en el mundo tienen enfermedades relacionadas con el embarazo y el parto, y medio millón de ellas mueren.

·El sexto ODM se centra en la lucha contra las enfermedades. Las enfermedades epidémicas no sólo acarrear sufrimiento sino también la pérdida de oportunidades de desarrollo de sociedades enteras. El sida, el paludismo, etc., generan millones de muertes. Con prevención y curación se pueden frenar las enfermedades.

·El séptimo objetivo es promover un medio ambiente sano y un desarrollo sostenible y duradero mediante un uso racional de los recursos del planeta. Los pobres son víctimas en muchos casos de la mala gestión medioambiental. Mejorando el medio ambiente se crean recursos para los pobres.

·Por último, el octavo objetivo implica la puesta en marcha de un partenariado mundial para el desarrollo movilizando todos los medios y recursos: ONU, países donantes, comunidad internacional, instituciones financieras internacionales... Es un objetivo totalmente complementario a los siete primeros que dependen de la movilización de estos recursos.

El lado positivo de estos objetivos es que asistimos a la identificación de los aspectos más visibles de la miseria humana. Pero a su vez, asistimos a su instrumentalización

ideológica por parte de los responsables de la miseria humana que se dotan de una nueva legitimidad y crean las bases de legitimación y extensión del modelo liberal.

A continuación, se mencionan las siguientes críticas a los ODM:

1. El pecado original de los ODM es su origen y concepción ya que fueron elaborados y definidos por primera vez por los ministros de economía de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), organización que se ha adherido completamente al planteamiento neoliberal. Los países ricos se reunieron sin representación de los países pobres. Paradójicamente, asistimos a la exclusión de la sociedad civil del sur que vive en carne propia los problemas que ponen de manifiesto los ODM.

2. Por otra parte, la denuncia realizada por los ODM de los problemas sociales y medioambientales no critica el factor fundamental que genera estos problemas: el neoliberalismo. No se critica al sistema que crea pobreza y, además, se responsabiliza a los pobres de esa pobreza.

Por este motivo, se puede sospechar que los ODM no son sino una estrategia más del neoliberalismo y de los actores principales de la globalización para eliminar los obstáculos en el camino de acumular más riqueza.

3. Los ODM empobrecen totalmente los debates sobre el desarrollo. Se ha pasado del objetivo maximalista de la lucha contra el subdesarrollo al objetivo minimalista de la lucha contra la pobreza. La lucha contra la pobreza no tiene nada de nuevo, es un objetivo presente desde el nacimiento de la ONU. Sin embargo, ya no se habla de la desigualdad entre Norte y Sur como se hacía en los 70, ni se habla de la satisfacción de las necesidades básicas que se reivindicaba en los 80, tampoco se habla de la lucha en contra del mal desarrollo; ahora sólo se habla de la lucha contra la pobreza.



4. Se utiliza la pobreza (sobre todo a partir del 11-S) como amenaza para la lucha antiterrorista. Los focos de pobreza se consideran un caldo de cultivo para el terrorismo. Se criminaliza la pobreza y de ahí la securitización de los ODM.

5. Se da una instrumentalización de los ODM en la organización de la ayuda al desarrollo y en la definición de las políticas de desarrollo. A los países africanos se les han impuesto documentos estratégicos para la lucha contra la pobreza. Documentos que han sido concebidos por élites que han interiorizado el discurso del FMI. Estas élites destruyen las iniciativas y necesidades del pueblo para respetar la economía de mercado y la democracia liberal: desregulación, privatización, reducción de los papales del Estado... y se fortalece el sector privado, al que se le confía la sanidad, el agua, la educación, etc; servicios a los que los pobres no tienen acceso. De esta manera, los ODM constituyen un poderoso instrumento para el fortalecimiento y potenciación del modelo neoliberal.

En África todo esto se ha visto claramente de manos del NEPAD (Nuevo Partenariado para el Desarrollo). Se trata

de un modelo neoliberal que privatiza el agua, la electricidad, la sanidad, la educación, etc., que abre las puertas a las multinacionales.

6. Los ODM son el reflejo de una visión de las políticas de desarrollo que se definen en términos de objetivos, poblaciones vulnerables y pobres pasivos. Sin embargo, no son pasivos sino sujetos de su propia historia que han encontrado en la propia pobreza, estrategias de supervivencia. Los ODM hacen caso omiso de estas prácticas económicas populares y han dado la espalda a las dinámicas internas de África.

7. El objetivo de la puesta en marcha de un partenariado mundial para el desarrollo es totalmente contradictorio. Los ODM pierden de vista que las exportaciones siempre han sido un obstáculo para el desarrollo del continente y hablan de la viabilidad de la deuda. ¿Qué significa eso? Que occidente no quiere condonar ciertas deudas. La deuda de los países africanos representa el 51% del PIB del continente y el 300% de las exportaciones de África. Sin embargo, los ODM en ningún momento hablan de la cancelación de la deuda.



Para financiar los siete primeros ODM se necesitan cincuenta mil millones de dólares anuales, el doble de la ayuda exterior al desarrollo, y esto no es factible porque los países del Norte no quieren. Ni siquiera son capaces de llegar al 0,7% de su PIB.

Los ODM han eludido el verdadero problema, es decir, las desigualdades estructurales de la economía mundial que son las verdaderas causas de la pobreza y el subdesarrollo. Esto nos lleva a formularnos la siguiente pregunta: ¿por qué los ODM enfatizan unos objetivos y no otros? No se habla de la justicia global, ni del derecho al acceso al empleo o el derecho a una vida digna. Sólo se habla de pobreza.

Los ODM no van a permitir que los países africanos ganen la lucha contra la pobreza, el hambre, el sida, el paludismo o la mortandad. La tasa de crecimiento anual del 6% se debe a la reducción de las guerras, a la demanda petrolífera de China, al auge del precio de las materias primas o a que muchos países se han democratizado y no al fortalecimiento de las estructuras económicas de producción.

Los ODM son de difícil realización mientras el Norte siga con sus prácticas depredadoras. Hay que adoptar medidas que pasan por la condonación real de la deuda externa, el aumento de la ayuda al desarrollo que está en el nivel más bajo desde el fin de la guerra fría, y que se dedica a la lucha contra el terrorismo, frenar la inmigración y sancionar a los países canallas.

Es la hora de que los países africanos movilicen y cuenten con sus propios recursos y no dejar su desarrollo en manos de los demás, sencillamente porque a los demás no les interesa. Evitar así el mimetismo desarrollista y buscar su propio modelo de desarrollo.

África, ¿qué podemos hacer?

Algunas propuestas concretas de acción desde

«Es evidente que un cierto tipo de solidaridad internacional, basada únicamente en proyectos sistematizados en algún lugar del Norte y transportados a algún lugar del Sur, a largo plazo, son ineficaces. No hay cooperación si pensamos que consiste de un lado en dar y de otro lado en recibir, sin pensar en el intercambio entre las partes, aunque sea de forma diferente. Las culturas africanas nos ayudan a recuperar la dimensión de comunidad, que es un compartir recíproco.» Martin Ngafu

«Nadie es tan pobre para no poder dar nada a nadie, ni nadie es tan rico para no necesitar nada de otro... fomentamos la ayuda que nos ayuda a superar la necesidad de ayuda.» Thomas Sankara

Aunque la principal responsabilidad por conseguir los primeros siete ODM recaerá sobre los países pobres, los países ricos tienen otras obligaciones:

1.1. Aumento de la ayuda al desarrollo

Esta ayuda se entiende como Cooperación al Desarrollo, que son «un conjunto de recursos y capacidades que los países desarrollados ponen a disposición de los países en vías de desarrollo con el fin de facilitar e impulsar su progreso económico y social para contribuir a la erradicación de la pobreza en el mundo en todas sus manifestaciones» (Ley española de Cooperación). La iniciativa de destinar el 0,7% del PIB de los países ricos al desarrollo de los países pobres ha sido aceptada universalmente pero aplicada de forma dispar.



1. Unidos para conseguir los ODM

Es cada vez más evidente que nuestras organizaciones para la Cooperación al Desarrollo han asumido como sectores de intervención todos o algunos de los ODM. Es éste un reto que la sociedad civil, a través de sus organizaciones más variadas ha asumido, colaborando así de forma concreta con los Grandes que los han planteado.

Consideraciones prácticas:

- Existen países, autonomías, diputaciones provinciales y ayuntamientos que están todavía por debajo del 0,7%. Desde nuestra organización, ¿podemos y tenemos que hacer algo para obviar esta falta? Recordamos las movilizaciones de los años 90.
- Existen fondos disponibles en entidades públicas sin

Carluccio Giannini

Responsable de la Unidad territorial de África del Departamento de Cooperación Internacional, Cáritas Española.



una sociedad civil europea como la vasca

utilizar por falta de proyectos por parte de nuestras ONGD.

·Es necesario purificar la intención de la ayuda. Muchas veces es una ayuda que no lo es. «Do ut des», «te doy a ti, para que me lo devuelvas» o «timeo danae et dona ferentes», «te doy a condición de que me votes en la Asamblea General de la ONU». Y qué decir de la AOD (Ayuda Oficial al Desarrollo) que se va en los copiosos sueldos de los funcionarios que en ella trabajan.

1.2. Acceso equilibrado al comercio internacional

Todos conocemos la relevancia casi nula de África en el volumen del comercio internacional –poco más del 1%. Este porcentaje es debido, sobre todo, a las exportaciones de materias primas, entre las cuales sobresale el petróleo. Además, los países productores y exportadores de materias primas de África no brillan particularmente por su situación en el ranking del desarrollo. ¿Podemos hacer que los beneficios de las materias primas redunden en beneficio de la población local y de su país y no tanto de las multinacionales, de los gobiernos locales muchas veces corruptos y de sus dirigentes ávidos de aumentar su cuenta corriente abierta en el Norte?

Consideraciones prácticas:

·Muchos de los proyectos de nuestras ONG en África, como en el resto del mundo, pertenecen al sector productivo/agrícola. Nos preocupa la producción de alimentos no sólo para satisfacer la seguridad alimentaria, sino también para que el sector pueda proporcionar unos ingresos monetarios a las familias. No siempre, sin embargo, estudiamos la comercialización en el mercado de esos productos. En ese sentido, podemos mejorar mucho el estudio de viabilidad de este tipo de proyectos muy importantes en el desarrollo de una zona.

·Algunos productos agrícolas locales están encontrando

un enemigo en el mercado local representado por el producto análogo proveniente de Europa o de otro continente.

1.3. La crisis alimentaria mundial

La crisis alimentaria mundial está afectando a África de lleno. La voz de alarma se ha disparado en los últimos tiempos, tanto que las Naciones Unidas han creado una «task force» para hacer frente a este nuevo «tsunami».

Se trata del aumento desconsiderado del precio de los alimentos. Los principales productos básicos alimentarios han experimentado una subida fortísima en estos últimos meses, por ejemplo, el arroz un 73%. Pero lo trágico de esta historia es el hecho de que la razón de esta impresionante subida sea la especulación de los grandes inversores. Se pretende hacer dinero con el hambre.

Consideraciones prácticas:

·¿Es lícito aceptar dinero para financiar nuestros proyectos de aquellos bancos que estrangulan por otro lado a los países pobres, permitiendo este tipo de especulaciones e inversiones?

·¿Podemos volver a orientar nuestros pobres ahorros a aquellas entidades bancarias que no se implican en este tipo de negocios, si existen?

·Es necesario poner más cuidado en la ayuda de emergencia, sobre todo alimentaria, intentando estudiar mejor con nuestras contrapartes medidas que intenten salir de un asistencialismo puro y exclusivo. Existen iniciativas más duraderas e inteligentes, como los graneros de previdencia o los bancos de cereales.

·Boicotear aquellos productos o empresas que se aprovechan de la financiación interna para destrozar los mercados del Sur.



2. Compromiso personal

2.1. Conocer la realidad a fondo

En la base de todo compromiso existe un interés personal radicado en el conocimiento profundo de la realidad del Sur. Este interés se cultiva diariamente mediante la formación continua acerca de la realidad africana en todos sus múltiples aspectos: sociales, geopolíticos, económicos, culturales o religiosos. Si omitimos un solo aspecto de su realidad, nuestras estrategias de intervención podrán ser muy aparatosas y visibles quizás pero de dudoso impacto e incidencia.

2.2. Respeto de la realidad y de la persona

Puede ser que, sin querer, en nuestro acercamiento a la realidad del Sur y especialmente a la realidad africana, mantengamos una actitud que podemos llamar eurocéntrica, neocolonial, imperialista, situándonos en la parte de los que tienen la sartén por el mango. Nos olvidamos que ellos tienen su dignidad de seres humanos, tienen su independencia/autonomía y sus criterios para resolver los problemas más acuciantes.

Muchos de los proyectos que han fracasado, lo han hecho porque han sido identificados en los despachos de las instituciones del norte, sin contar con la aportación de la sociedad civil africana.

2.3. Expresar las propias convicciones

Aunque a nivel personal no tenga la oportunidad o la

motivación de comprometerme con una organización determinada y quiera permanecer al margen de los organismos, a nivel personal queda un margen de compromiso muy valioso. En cada momento de la vida personal, familiar y social, se puede manifestar este compromiso en nuestro mundo, mediante la educación de nuestros hijos/as; en el ámbito laboral puedo defender un punto de vista equilibrado, que lucha contra aquellos tópicos, tan frecuentes en las discusiones entre amigos, y que son ofensivos con los subsaharianos. Todos sabemos lo difícil que es erradicar estos tópicos que despiertan racismo por todas partes.

2.4. Interculturalidad

Con el aumento del número de los subsaharianos entre nosotros, aumenta el interés en conocer de cerca su país de origen, su forma de vida, sus problemas, su vida familiar y su entorno. De este acercamiento pueden surgir muchas iniciativas y decisiones en la vida personal a favor de los más desfavorecidos. Esta cercanía nos pone en contacto con la riqueza cultural africana. Podemos darnos cuenta de cuánto nos necesitamos unos a otros y superar esas actitudes poco respetuosas que seguimos manteniendo.

2.5. Aportaciones personales de todo tipo

Tenemos la tendencia a pensar que una vez que hayamos contribuido monetariamente a la causa del desarrollo de África, hemos cumplido nuestro deber de ciudadanos. Sin embargo, esto puede ser una operación fácil y puede



llenar nuestro corazón de satisfacción inmensa pero no debemos olvidar que nuestras aportaciones privadas puedan extenderse a otros campos de la caridad bien entendida; siempre hay alguien que nos necesita, sobre todo los inmigrantes que deambulan cerca de nosotros. Qué sabemos de ellos, cómo viven, de dónde vienen, tienen miedo, huyen de la policía... Les podemos dirigir la palabra para que se sientan acogidos y para que perciban que alguien se interesa por su situación.

3. Conclusión

Para finalizar, mencionamos de forma sintética algunas conclusiones finales de los grupos de trabajo de la plataforma Pobreza Cero del encuentro de Toledo, 18-20 de abril de 2008. En éstas conclusiones se identifican 14 problemas agrupados en cuatro ámbitos:

Movilización política

- Poca participación e implicación de la ciudadanía y dificultad para hacer llegar el mensaje a la ciudadanía no sensibilizada.
- Escasa participación de las organizaciones de las Plataformas.
- Falta de creatividad en las acciones y en su convocatoria.
- Las ONGD no se apropian de la Campaña Pobreza Cero.

Incidencia política

- Confusión respecto a los interlocutores políticos.
- Dificultades para promover los pactos locales y falta de implicación de la ciudadanía local.
- Falta de formación para la incidencia política.
- Dependencia financiera de la Administración de las ONGD.

Comunicación

- Confusión de términos (red, plataforma, ONG, Campaña...).
- Falta de formación en estrategia de comunicación.
- Complejidad del mensaje a transmitir.
- Dificultad en la relación con los medios.

Posicionamiento

- Generar consenso alarga procesos, rebaja el nivel de exigencia de los posicionamientos.
- Heterogeneidad de las plataformas.
- Se da un desgaste del mensaje original, demasiado amplio y generalista.

Conclusiones del II curso de acercamiento a la realidad africana

El espacio de reflexión creado durante el curso desarrollado de lunes a viernes y la mesa redonda celebrada el sábado nos ha permitido definir, en torno a tres grandes criterios, un marco en el que situar y orientar la contribución a la causa de la dignidad humana en África:

•Tomar conciencia global de las prioridades

La causa de la dignidad humana en África tiene cinco grandes prioridades: educación, sanidad, alimentación (agricultura), Estado (y desarrollo) y modelo económico. Las propuestas para contribuir a la causa de la dignidad humana en África deben iluminarse dentro de esta perspectiva global. Esto significa que, actuar con acciones concretas que, por ejemplo, ayuden a paliar la crisis de la educación, la sanidad o la alimentación, desentendiéndose y sin contemplar la relación directa que estas crisis tienen con el modelo económico, de Estado y de desarrollo, puede ser contraproducente. No quiere esto decir que no deba actuarse en esos campos con propuestas concretas, directas y paliativas, quiere decir que ese tipo de actuaciones debe encuadrarse en una conciencia y en una acción global que también repercuta en las causas estructurales y no sólo en sus consecuencias.

•Potenciar las fortalezas africanas y especialmente su capital humano

No se puede desde luego hacer un diagnóstico de la situación africana en dos o tres líneas, pero si, atendiendo a lo que estamos escuchando en las sesiones de las dos semanas sobre África en Arantzazu, tuviéramos que hacerlo obligatoriamente, nos atreveríamos a expresarlo de la siguiente manera: una causa central que explica las injusticias que padece África está directamente relacionada con la imposición histórica y violenta de modelos económicos, políticos, sociales y de desarrollo extranjeros y ajenos a la identidad, la tradición y las potencialidades y capacidades de las culturas africanas. En base a este análisis, sostenemos que cualquier proyecto que quiera contribuir a superar estas injusticias deberá tener en cuenta un criterio rector y transversal:

•Todo lo que se haga por y con África potenciando sus fortalezas tradicionales, su soberanía, su autoconstruc-

ción y especialmente su capital humano será transformador y liberador. Todo aquello que se haga para África y que no potencie su autonomía podrá contribuir a perpetuar injusticias y relaciones de poder desequilibradas.

En las cinco prioridades citadas podemos encontrar fortalezas africanas que pueden ser potenciadas. En la educación, en la sanidad, en la alimentación y en la agricultura, en el modelo de Estado y de desarrollo, o en el modelo económico África tiene fortalezas que están relacionadas con sus usos sociales y culturales, sus modos de subsistencia histórica o sus modelos de organización política y social vinculados a sus tradiciones seculares.

•Escuchar y desarrollar el concepto de hermanamiento, allá y aquí

La sociedad civil en su contribución a la causa de la dignidad humana en África debe romper el «espejo del príncipe» que le permite mirarse en África desde la superioridad. El concepto de hermanamiento puede ayudarnos a hacerlo. La sociedad civil organizada podría impulsar todo tipo de proyectos de hermanamiento familiar, educativo, empresarial, municipal, sanitario, agrícola, político... que estableciera relaciones de igual a igual y de sentido recíproco, que permitieran intervenir en las cinco prioridades y que estuvieran siempre orientadas a potenciar su capital humano, sus fortalezas y a aprender de ellas. La condición indispensable para poder desarrollar el concepto de hermanamiento y para potenciar las fortalezas africanas y su capital humano es escuchar. Escuchar para conocer, para entender, para aprender y para colaborar sin el prejuicio de la superioridad.

La escucha y el concepto de hermanamiento se pueden y se deben desarrollar en África, pero no podemos olvidar que África ahora también está aquí entre nosotros/as. Se expresa en los rostros de desamparo y esperanza de los africanos que emigran y viven en nuestros pueblos y barrios. También en este caso, podemos escuchar, acoger y desarrollar el concepto de hermanamiento. Para todo ello, es fundamental promover la conciencia social, especialmente entre los y las jóvenes y en la educación, y fortalecer la capacidad de incidencia y comunicación de las organizaciones de la sociedad civil.

Conclusiones del concurso de propuestas para contribuir a la causa de la dignidad humana en África

Se han presentado 21 propuestas que resumidas hacen las siguientes sugerencias:

·Cinco propuestas tienen que ver con el ámbito de la comunicación: una primera propone una campaña para agradecer a África contribuciones concretas al primer mundo; la segunda, en la misma línea, sugiere realizar una exposición itinerante sobre África y lecturas colectivas de textos relacionados con la situación de aquel continente, la tercera plantea informar también sobre las experiencias exitosas e innovadoras de África; y otras dos propuestas coinciden en sugerir que los medios de comunicación tengan en cuenta, no sólo a las grandes agencias de noticias internacionales, sino también a los medios africanos.

·Doce propuestas plantean diferentes formas de «hermanamiento» para potenciar las fortalezas africanas: (1) abandonar cualquier forma de injerencia o prepotencia, (2) crear un fondo para la inversión en capital humano, (3) dedicar fondos a proyectos que ya están en marcha, (4) invertir en la infancia y en la adolescencia como eje transversal de la cooperación, (5) animar a las empresas vascas a invertir en y con África,

(6) promover hermanamientos municipales, (7) impulsar la solidaridad interfamiliar directa, (8) buscar el compromiso de las universidades vascas en su acción investigadora con el continente, (9) fomentar la conciencia e identidad continental panafricana, (10) apoyar prácticas democráticas y potenciar la sociedad civil africana, (11) dar la palabra a las mujeres en África, y (12) revisar el modelo económico mundial y favorecer la autogestión económica de África.

·Cuatro propuestas de carácter reflexivo o interpelativo: (1) Dejarnos interpelar por la realidad africana, (2) preguntarnos qué puede hacer África por nosotros/as, por nuestra dignidad humana, (3) reflexionar sobre nuestro nivel de bienestar y (4) reducir la sensación fomentada de inseguridad global.

El equipo que ha estudiado este conjunto de propuestas, dirigido por el profesor Mbuyi Kabunda ha concluido que todas ellas son valiosas y complementarias y que en lugar de elegir una de ellas, lo que procede hacer es crear un marco de referencia que, englobando a todas ellas, permita definir un plan de acción global, un marco que programe y priorice su desarrollo.

Conclusión final

Baketik y la Fundación Tau han decidido abrir, con vistas al próximo curso, un proceso de trabajo y reflexión para concretar un plan de actuación en torno a las siguientes bases:

·Las actuaciones deberán desarrollarse dentro de una consciencia global e interrelacionada de las cinco grandes prioridades que afectan a la causa de la dignidad humana en África: educación, sanidad, alimentación (agricultura), Estado (y desarrollo) y modelo económico.

·El criterio rector de las propuestas de acción que vayan a impulsarse deberá estar guiado por la idea de potenciar las fortalezas y el capital humano de África.

·Estos planes de acción desarrollarán el concepto de hermanamiento, allá y aquí, para romper con cualquier esquema asimétrico, impositivo o de superioridad. Se promoverán, en este sentido, hermanamientos municipales, asociativos, formativos, económicos, empresariales, universitarios, etc.

·La condición indispensable para poder desarrollar el concepto de hermanamiento y para potenciar las fortalezas africanas y su capital humano es escuchar. Escuchar para conocer, para entender, para aprender y para colaborar sin el prejuicio de la superioridad.

·El punto de partida de este programa serán las 21 propuestas que han sido presentadas al concurso organizado con motivo de la II Semana de África.

15 de junio de 2008